2633

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

COSAS DE PUEBLO

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO Y MARIANO HERRERO

música del maestro

MIGUEL SANTONJA

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1894

COSAS DE PUEBLO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. FISCOWICH y ARREGUI Y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

COSAS DE PUEBLO

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO Y MARIANO HERRERO

música del maestro

MIGUEL SANTONJA

Representado con gran aplauso, por primera vez, en el TEATRO ROMEA de Madrid, la noche del 16 de Febrero de 1894

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO.....	SRTA. D.ª RAFAELA CRUZ.
UNA MOZA.....	» FELISA DÍAZ.
LEONARDO.....	SR. D. ANTONIO CORBELLE.
PERICO.....	» FRANCISCO BARRAYCOA.
EL SEÑOR FELIPE.....	» JOSÉ SOLER.

Mozos y mozas del pueblo. — Coro general

La acción en nuestros días

IZQUIERDA Y DERECHA LAS DEL ACTOR

NOTA. El derecho de reproducir los *Materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Arrabales de un pueblo; á la izquierda la casa de Rosario, con puerta y ventana alta practicables. A la derecha casas; al fondo y en un terrazo la entrada de una cueva formada por el terreno y cuyo fondo obscuro no permite ver el interior de ella.

ESCENA PRIMERA

CORO de aldeanas y ROSARIO á la ventana; después sale á escena

Música

CORO ¡Rosario! ¡Rosario!
ROS. ¿Qué ocurre, qué pasa?
CORO Aquí estamos todas
al pie de tu casa.
ROS. Pues bajo en seguida.
CORO La grata amistad,
te anucia con dádivas
la felicidad. (Sale Rosario.)

—

Felicidades te deseamos
de buena gana,
querida amiga,
pues que mañana
te has de casar,
y estos presentes,
aunque modestos,
te dedicamos,
y no dudamos
que has de aceptar.

672180

Ros. Yo los acepto
con mil amores,
y agradecida
toda la vida
de este agasajo
siempre estaré.
Pues ya mañana
será dichosa
el alma mía,
por ser el día
tan deseado
que yo soñé.

Coro Se dicen cosas
del matrimonio,
que en un descuido
de nuestros padres
hemos podido
por casa oir,
mas como todas
somos solteras,
nadie nos quiere,
según se infiere,
nada decir.

Ros. Del matrimonio
yo aun no se nada,
mas de seguro,
salvo detalles,
que me figuro
lo que ha de ser,
pues en la corte,
donde he vivido,
aprende cosas
muy caprichosas
toda mujer.

Coro ¿Luego tú sabes
por un casual?...

Ros. Me lo sospecho,
que no es igual.

Coro ¿Cuéntanos algo?

Ros. Circunspección.

Coro ¿Estamos solas?

Ros. Pues atención.

—

Toda muchacha quiere
tener un novio
para probar.

CORO ¡Mucho que sí!

ROS Y hasta que lo consigue
no hace otra cosa
que suspirar.

CORO ¡Dímelo á mí!

ROS. Llega por fin el día
que en el anzuelo
se engancha un pez.

CORO ¿Cuándo será?

ROS Y hay en la faz más gracia
y hay en el talle
más esbeltez.

CORO ¡Como tú ya!

ROS. Si es un muchacho
de fino porte,
aunque en el pueblo
no le haya así,
hecho melaza
llama á su novia
preciosa, rica,
monina, hurí.

CORO ¡Qué es lo que oí;
yo quiero que me llamen
también así!

—

ROS. Y á través de una reja
ó hecho en la esquina
guarda cantón.

CORO ¡Qué gusto da!

ROS. Se pasa hora tras hora
con detrimentos
en el pulmón.

CORO ¡El curará!

ROS. Y luego habla á los padres
ó huye con ella
si hay precisión.

CORO ¡Ay, que pillín!

ROS. Y siempre acaba en boda
siendo felices...
los que lo son.

CORO Me agrada el fin.
ROS. Mañana mismo
cuando me case,
podré deciros
algo más que hoy;
y en tal estudio,
dentro de un año
seré doctora
si hoy no lo soy.
CORO ¡Pobre de mí,
que no he pasado nunca
del *quis vel quí!*

Hablado

ROS. Entrar en casa al momento
y allí dejar los presentes,
que todas las asistentes
vendréis á mi casamiento.
A esa fineza expresiva
yo debo corresponder;
conque, á dentro y á beber.
UNA ¡Que viva la novia!
TODAS ¡Viva!

(Todas van entrando en la casa quedándose la última Rosario que, al ir á entrar, se ve detenida por la voz de Perico.)

ESCENA II

ROSARIO y PERICO

PER. ¡Rosario!...
ROS. ¿Otra vez?
PER. ¡Y otra!
ROS. ¡Esto es horrible!
¿No te he dicho?...
PER. ¿Que amarme
te es imposible?
Pero tienes el labio
muy embustero,
y tú sabes de sobra
cuánto te quiero.
ROS. ¡Ay, Jesús!

PER. ¿Ya olvidaste
traidora... mala...
tu promesa en la viña
de la Pascuala?
¿Ya olvidaste, Rosario,
los juramentos,
que me hacían de gusto
tronchar sarmientos?
Habla ya; ¿no te atreves?
¡Si eres perjura,
si estás ya condenada!...
Lo ha dicho el cura.

ROS. ¡Perico! A ti te falta
trato de gente...
y no pasan los días
inútilmente...
Yo te dije... que acaso...
pero eso es viejo,
y es de sabios achaque
mudar consejo.

PER. ¡Calla, coqueta!
¡Tienes más negra el alma
que mi chaqueta!
Pues no sabes que tengo
tierras y prados,
más de veinte cochinos
muy bien cebados,
y doscientas fanegas
de trigo bueno;
¡y de paja!... anda, pide.

ROS. ¡Gracias!

PER. Centeno,
y cebada, y avena,
y una borrica,
que, cual yo, tus desaires
aún no se explica.

ROS. Calla, estúpido, calla.

PER. Bien, ya me callo,
pero, yo, no te olvides,
soy como el gallo,
cacarea en la lucha
como trofeo;
ya verás tú algún día
si cacareo.

ROS. ¿Me dejas?
PER. ¡Sí!
ROS. ¡Ahora mismo!
PER. ¡Pero en seguida!
¡Te odio!
ROS. ¡Bien!
PER. Y la quiero
más que á mi vida.
ROS. ¿Pero?...
PER. ¡Ya voy! (¡Reviento
si no la urdo!) (Hace medio mutis.)
ROS. ¡Si vistiese á la moda!...
¡Mas tan palurdo!... (Entra en la casa.)

ESCENA III

PERICO

¡Y se va!... ¡Y ni una mirada
me concede al irse así!...
¿Pero cómo tan cambiada
de un mes que estuvo en Madrí?
Que un señorito le habló
se dice en el pueblo á gritos,
pues ya veremos si yo
soy más que los señoritos.
Me sobran valor y aplomo
y un cinto de onzas y un traje;
y si viene... me lo como
ó reviento de coraje.

ESCENA IV

DICHO y el SEÑOR FELIPE

FEL. Perico, ¿dónde vas?
PER. ¡Voy...
adonde me da la gana!...
adonde á usté no le importa,
á ahogar en vino la rabia. (Compungido.)
FEL. ¿Pero aun te dura?
PER. Aun me dura,

sí, señor, y va *pa* larga
la cosa; y si no reviento
lo mismo que una chicharra,
usté y Rosario lo sienten,
¡y han de llorar cada lágrima!...

FEL. ¿Pero serás alcornoche?

PER. ¿Qué?

FEL. No seas papanatas.
Cuando la chica te quiso,
¿me metí yo en algo?

PER. En nada.

FEL. Ahora se ha cansao de tí,
¿qué quieres que yo le haga?
El otro es fino...

PER. ¡Y tan fino!

FEL. Gasta chaquete y corbata
y botas con... eclesiásticos,
y castora de las altas.

PER. ¿Y es por eso?... ¡No es por eso!
Pues si esa fuera la maca...
Tengo yo un fraque que asusta
y una castora que espanta,
y unos botitos, tamaños,
y una camisa de Holanda;
y unos calzones... ¡apenas!
y un corbatín, que es la grana,
y un bastón de cachiporra,
y un reloj... y una bufanda...

FEL. Pues, póntelo.

PER. En cuanto quiera.
¿Usté me da su palabra
de que despide usté al otro?

FEL. Hombre, yo... si la muchacha...

PER. ¿Lo ve usté?

FEL. ¡Pero, Perico!

PER. Son lobos de una camada.

FEL. Rosario, tú bien lo sabes,
fué un mes con su tía Clara
á Madrid.

PER. Madrí maldito.

FEL. Mientras estuvo en su casa,
conoció á ese don Leonardo,
gran amigo de mi hermana,
que dicen que escribe versos

muy bien, y todos los saca
de aquí ..

PER. ¡Qué ha de sacar él!

FEL. ¿Que no?... Si escribe unas cartas...
y pone unas cosas, hombre,
que está Rosario embobada.
¡Luz de donde el sol la toma!
¡Paloma que vuela rauda!...
¡Señora de mi albedrío!...

PER. ¡Esas son animaladas!
¿A que no ara como yo?
¿A que no siembra patatas
como yo? ¿A que no ventea
ni el trigo ni la cebada
como yo? ¿A que no se atreve
á sacar?...

FEL. ¡Calla, hombre, calla,
que no hay como enamorarse
para volverse machaca!
¡Eso se lo dices á ella!

PER. Ya se lo he dicho, y la ingrata...

FEL. Pues, entonces, hijo mío,
¿qué quieres que yo le haga?

PER. ¡Pues armaré una muy gorda!

FEL. Como si la armases flaca.

PER. Bueno, pues señor Felipe,
si hay después...

FEL. ¡Haiga lo que haiga!

PER. Bien, pues que usté se divierta.

FEL. Así lo haré, y muchas gracias.

PER. Y que baile usté en la boda.

FEL. ¿Por qué no, si tengo ganas?

PER. Y que...

FEL. ¿Qué?

PER. Que yo me muera
mañana por la mañana. (Vase.)

FEL. ¡Pobre chico! Yo me temo
que el de Madrí sea un laña;
pero ella lo quiere, y ella
es al fin la que se casa. (Entra en la casa.)

ESCENA V

LEONARDO y luego ROSARIO

Música

LEON. ¡Oh, venturoso
nido de amores;
yo te saludo
con bulliciosa
grata ilusión;
que si aprisionan
néctar las flores
entre sus hojas,
tú me encarcelas
el corazón!

ROS. ¡Leonardo de mi vida! (Saliendo.)

LEON. ¡Soñado querubín!

ROS. ¡Cuán grande fué mi anhelo
por verte junto á mí!

LEON. ¡Mujer encantadora!

ROS. ¡Poeta sin igual!

LEON. ¡Angélica hermosura
de rostro virginal!

ROS. En tu ausencia sentí muchos celos,
que me hicieron mal rato pasar,
pues mi amor se asemeja á los cielos,
que sin sol nunca pueden brillar.

LEON. Lejos tú sufro amargos desvelos,
y angustiado no acierto á rimar,
ni hay en casa bastantes pañuelos
que mi llanto consigan secar.

ROS. Yo á tu lado soy dichosa,
como lo es la mariposa
en el jardín;
yo te quiero con locura,
y es deleite la ventura
que hay en mí.

LEON. Si á mi lado eres dichosa,
como lo es la mariposa
en el jardín,
yo te quiero con locura,

porque cifro mi ventura
sólo en tí.

ROS. Sin verte, yo me muero.

LEON. Y yo también sin tí.

ROS. ¡Qué dulce es la existencia
juntitos siempre así!

LEON. Cuanto más el tren corría,
más inútil parecía
su negruzco y ondulante
pebetero,
y á pesar de que el rodaje
daba impulso á mi carruaje,
parecíame su paso
de arriero.

ROS. El reló que hay en mi casa,
dice padre que se atrasa,
y yo dí á la manecilla
del horario;
y mirándola andar triste,
sin cuidado y sin alpiste
se murió de hambre ayer noche
mi canario.

LEON. ¡Pobre volátil!

ROS. ¡Pobre infeliz!

LEON. Yo te idolatro.

ROS Yo más á tí.

LEON. La hora se acerca.

ROS. ¡Gracias á Dios!

LOS DOS ¡Cuánto retrasa
nuestro reló!

Hablado

LEON. Tú no sabes, Rosario de mi vida,
lo que anhelo el mañana,
para ver desmentida
la triste predicción que la gitana
nos lanzó al pasear por la Florida.

ROS. ¿Aun piensas en tal cosa?

LEON. ¿Que si pienso?
Acuérdate que me dejó suspenso.
—¿Te la digo, chavó?—Deje usté el paso.
—Si me dasté una pela se la digo.—
Y al observar que no la hacía caso,

la bruja aquella se encaró contigo.
—¿Es ésta la gachí que tú camela?—
me dijo, con sonrisa endemoniada.
—¡Mi futura! ¡Ay, qué grásia! Esa no cuela:
no eres tú el gavilán de esta gacela,
ni se peina pa tí.

ROS. ¡Cuanta bobada!

LEON. —¡Insolente!—Está dicho y toma apuntes,
¿pero tú sú marío?... No te untes.—
Y deshaciendo los tramados nudos
de su empolvada y desigual guedeja,
se perdió entre los árboles... añudos
que dan sombra á la Fuente de la Teja.

ROS. Pues ya ves que mintió: que yo te amo
y que á la luz del alba...

LEON. Aun... aun me escamo.
En mi familia es tradición insana
y anuncio de amargura,
cuando alguna gitana,
con su buena ventura,
nos marca los destinos del mañana.
Un tío mío se murió de un cólico,
según la predicción, que aún me horroriza,
y mi padrastro, sin igual católico,
le daba á mi mamá cada paliza
que la encendía el pelo...

ROS. ¡Pero hijo!...

LEON. También una gitana lo predijo.

ROS. Pues desde hoy, vida nueva;
arriba se halla ya la gente toda,
y después de la prueba...

LEON. ¿Qué? ¿La prueba?
¿Pero hay toros mañana?

ROS. ¡Nuestra boda!
Aquí, esa es la costumbre.

LEON. ¿La prueba?...

ROS. Pero no te apesadumbre,
se concluye en seguida:
el padrino, á la entrada;
el sacristán y el cura, á la salida.
Y después de esto, nada;
á gozar y á reir á troche y moche,
hasta que el sol destierre al fin la noche.

LEON. De manera que aquí, paloma mía,

es cada matrimonio una sandía?

ROS. ¿Te enoja esto quizá?

LEON. No, ciertamente.
¡Matrimonios... á cala!

ROS. ¡Justamente!
Mas no temas, que aquí nuestros melones
hasta el día salieron todos buenos,
como de blanca miel dulces terrones.

LEON. Siendo la cosa así, del mal el menos,
y si has de hallar en mí sabroso tormo,
á ser... melón á prueba me conformo.

ESCENA VI

DICHOS y el SEÑOR FELIPE

FEL ¡Pero niña!... ¡Caracoles!

LEON. ¡Papá!

FEL. ¡Que está aquí mi yerno!
Ya creí que no venías.

LEON. Hasta mañana...

FEL. ¡Camueso!
¿pero y la prueba?

LEON. La prueba...

ROS. Ahora mismo hablaba de ello.

FEL. Pues anda, súbete arriba,
que están las mozas pidiendo
más tortas, y yo, maldito
si sé una palabra de eso.

ROS. ¿Subirás?

FEL. ¡Dentro un instante,
mujer!

LEON. Sí; voy...

ROS. ¡Hasta luego!

ESCENA VII

DICHOS, menos ROSARIO

FEL. ¡Cuidado que es pegajosa
la chica!

LEON. Diga usté, suegro,

y perdone usté si acaso
le pareciese indiscreto,
esta noche... ¿hay prueba?

FEL. ¡Digo!
No ha de haber prueba.

LEON. Y... ¿qué es eso?
Porque á la niña no quise
preguntárselo, temiendo...

FEL. ¡Ah! ¿pero tú no sabías?...

LEON. No, señor; nada, ni esto.

FEL. Pues tiene gracia.

LEON. ¡Es posible!

FEL. Hubo un conde en este pueblo
que tuvo una hija...

LEON. ¡Ah, vamos!
¿me va usté á contar un cuento?

FEL. Hombre, no: calla y escucha;
una hija que era un portento.
La vió otro conde muy rico
y al verla dijo, ¡salero!
es usté lo más barbiana...

LEON. ¿Sería un conde... flamenco?

FEL. Yo no sé, pero es el caso
que se arregló el casamiento
y el padre conde y el otro,
conde también, se entendieron.
Llegó el día de la boda,
y al pasar por este mesmo
sitio para ir á la iglesia,
¡patuplúm! echan de menos
á la chica y los dos condes
se tiraban de los pelos.
Búscala aquí, busca allí,
damas, pajes y escuderos,
hasta que... ¿ves esa cueva
que hay allí enfrente?

LEON. La veo.
¿Estaba allí?

FEL. No, allí estaban
cuatro gitanos muy feos
comiendo un guiso muy raro
en un enorme caldero.

LEON. ¿La condesa en pepitoria?

FEL. Entonces el conde, ciego,

saca el sable y mata á uno;
le corta al otro el pezcuezo;
ensarta al de la derecha,
y á este quiero, á este no quiero...

LEON. Si no quedaba más que otro.

FEL. Pues á ese le dejó tieso.

LEON. ¿Bueno, y qué?

FEL. Siguen andando,
más adentro, más adentro,
y de repente se encuentran...

LEON. ¿A la novia?

FEL. Otro agujero
que daba salida al campo
junto al molino del Tuerto.

LEON. ¿Pero y la novia? ¿La novia?...

FEL. ¡Ah! ¿La chica? Esa supieron
después que se fué con uno
que era novio hacía tiempo.
Al saberlo el señor conde,
cuentan que se puso enfermo,
unos dicen que de rabia,
y otros, de remordimientos.
No sé quién dispuso entonces
que en todos los himeneos,
pasen los novios la víspera
á través de ese agujero.
Si los gitanos se callan... .

LEON. ¿No dice usté que murieron?

FEL. ¡Hombre, sus almas!

LEON. ¡Ah, vamos!

FEL. Entonces casorio hecho;
pero si dan alaridos
ó mueven algún jaleo,
se va cada uno á su casa
y no se hace el casamiento.

LEON. ¡Demonio!... ¿Y ha habido muchos?

FEL. ¡Son lo más casamenteros!...
Ni uno se ha desbaratao,
y mira tú que en el pueblo
los ha habido, que era cargo
de conciencia no romperlos,
porque hay mozos lo más brutos
y lo más...

LEON. Yo sé algo de eso.

Me han dado la grita, padre,
al echar pie á tierra.

FEL. ¡Ah! Bueno,
eso ha sido por la bimba
y esas cortinillas, y esos...
(Por los faldoues y las tirillas.)
Luego en la prueba, ¡verás!
verás la que te dan luego.

LEON. ¿Sí, eh?...

FEL. Pero eso no importa.

LEON. ¿No?

FEL. ¡No! Ya te irás haciendo.

LEON. Pues en seguida me vuelven
á ver así estos paletos.

FEL. ¿Vámonos arriba?

LEON. ¡Vamos!

FEL. Este hombre no va á dar juego.

LEON. Yo le pego una embestida
al guardarropa del suegro. (Vanse.)

ESCENA VIII

PERICO y CORO de hombres: el primero, vestido ridículamente de señorito, con arreglo á lo dicho por él en la escena tercera, y el Coro de hombres con capas, debajo de las cuales llevarán ocultos cencerros, almireces, etc., etc.

Música

PER. Vamos con tiento,
con mucho tino,
llegó el momento,
yo pago el vino.

CORO Pues si el que paga
lo manda hacer,
como se empeñe
va el pueblo á arder.

—

PER. Yo conocí una serrana
que en esa casa se encierra;
yo la creí muy gitana,
pero me salió muy perra.

TODOS — Con el cencerrote,
con el cinganillo,
cada golpetazo
te cuesta un cuartillo.
Y si nos ofreces
darnos algo más,
estamos tres noches
dale que le das.

PER. — Yo estoy de rabia perdío
y moriré de cañazo;
pero lo que es tu marío
va á morir de un estacazo.

TODOS — Con el cencerrote,
con el cinganillo, etc., etc.

ESCENA IX

DICHOS y el SEÑOR FELIPE con un garrote en la mano, después ROSARIO

Hablado

FEL. — ¡Tunantes! (Los del Coro vanse corriendo.)
PER. — ¡Vaya una gente!
FEL. — ¿Y usté se está aquí?
PER. — ¡Me estoy!
FEL. — Pero... ¿usté quién es?
PER. — Yo soy...
una persona ecente.
FEL. — ¡Pedro!
PER. — ¡El mesmo!
FEL. — ¡A que te rajo!
PER. — ¡A que no!
FEL. — ¡Paece mentira!
ROS. — Padre, vamos...
FEL. — ¡Mira, mira!
ROS. — ¡Perico!
PER. — ¡El mesmo!
ROS. — ¡Y qué majo!
PER. — Y hay más si más se me pide,
porque el gastar no me importa.
ROS. — Es largo el fraque.
PER. — ¡Se corta!

FEL. Y corto el calzón.
PER. ¡Se añide!
FEL. Tú, que son las siete dadas,
y si salen...
PER. ¡No me voy!
ROS. ¡Pero, hombre!...
PER. Que aquí me estoy
manque me hicieran tajadas.
FEL. ¿Y qué va á decir la gente?
PER. Soy convidao.
ROS. ¡Qué importuno!
FEL. ¿Y quién te ha invitao?
PER. Denguno;
me envito yo... mesmamente.
ROS. ¡Vienen!...
FEL. ¡Yo estoy en un potro!
PER. Que de aquí no hay quien me saque.
ROS. No le está mal el empaque.
FEL. Como que es mejor que el otro.

ESCENA X

DICHOS y el CORO de mujeres que salen de la casa: el CORO de hombres va entrando en escena por diferentes lados: en seguida LEONARDO vestido de lugareño

MOZO 1.º ¡Andando!
PER. ¡Cayó en mis redes!
LEON. ¡Que yo sufra tal oprobio!
FEL. ¿Y el novio?
PER. ¿Dónde está el novio?
LEON. Aquí; servidor de ustedes.
ROS. ¡Jesús!
LEON. ¿Se han quedado estáticas?
FEL. ¿De dónde ha salido eso?
LEON. Yo, papá... como profeso
ideas tan democráticas,
quiero hacer ostentación
de que en mi mente se agita...
FEL. Sí, sí; entendío. La grita
que le han dao en la estación.
ROS. ¿Conque, vamos?
PER. Un momento.

ROS. Dios mío, ¿qué va á pasar?
PER. Ahora el novio ha de cantar.
FEL. Es la costumbre.
LEON. Lo siento,
mas nunca he sido cantante,
y por muy grande que sea...
PER. U canta ú se le mantea.
LEON. ¡Cuernos!
TODOS ¡Que cante, que cante!
LEON. Señores, cese el jolgorio,
y una vez que es exigencia,
me confío á la indulgencia
del ilustrado auditorio.

Música

LEON. La niña que se casa,
chiriví changuán, (Contoneo.)
generalmente,
¡chún! ¡chún! (Agachándose.)
todo el día lo pasa, (Poniéndose de puntillas.)
chiriví changuán, (Contoneo.)
perfectamente.
¡Chún! ¡chún!
Pero al llegar la noche,
chiriví changuán,
se pone mala;
¡chún! ¡chún!
y toma á troche y moche,
chiriví changuán,
la calaguala.
¡Chún! ¡chun! (En cluclillas.)
PER. ¿Y es eso todo?
LEON. Pues ya se vé.
PER. ¡Qué mala sombra
que tiene usté! (Dándole un empujón.)
Anda, Rosario,
vente pa cá,
cantaremos á duo
la cantinela
de este lugar.
PER. } Las mozas de mi pueblo
ROS. } van á la fuente,
CORO charrás, carrás, carrás, carrás, carrás,
van á la fuente,

PER. } para ver á su novio
ROS. } como es corriente;
charrás, carrás, carrás, carrás, carrás,
y el cantaruelo,
se llena más que de agua
de chicoleos.

CORO (Mientras, Perico y Rosario bailan.)
Anda, morena,
coge el cantaro,
y no te importe
que esté mellado;
porque si aluego
se empeña aquel,
en un descuido
lo ha de romper.
(Todos aplauden y piden ¡otra! ¡otra!)

FEL. Basta de cánticos
que es tarde ya,
y al otro lao esperan
el cura y sacristán.

PER. Vamos andando.

FEL. Pasa tú allí. (A Leonardo.)

PER. ¡Monona!

ROS. ¡Tonto!

PER. La chica está por mí.
(Leonardo da la mano á Rosario, y seguidos de los demás personajes se dirigen á la entrada de la cueva.)

LEON. ¿Dime si me amas, Rosario,
como te quiero á tí yo?

VOCES (Dentro de la cueva.) ¡No!

LEON. ¿Quién contestó á mi pregunta?

FEL. Anda, que no ha sido á tí.

VOCES ¡Sí!

CORO ¡Ha sido allí, (Por la cueva.)
pobre de mí!

LEON. Habrá sido el eco
que repercutió.

FEL. ¡Sí!

VOCES ¡¡No!! ¡¡nooo!!

ROS. ¡Ay, Dios mío, de mi vida!

LEON. ¡Caracoles, ya me escamo!

PER. ¡Vaya un miedo! ¡vaya un miedo!

FEL. ¿A que han sido los gitanos?

CORO Madre mía, madre mía, madre mía,

de estas cosas nunca ha habido por aquí
y de fijo que es esto algún castigo
por casarse con uno de Madrí.

LEON. Vamos adelante.

ROS. Yo no voy allá.

LEON. Son todo aprensiones.
¡Ven!

(En este momento cuatro Mozos, que se habrán liado el embozo derecho en el brazo del mismo lado, y alzarán éste por encima de la cabeza, salen de la gruta, iluminados por un relámpago, diciendo.)

4 MOZOS ¡Atrás!... ¡atrás!

LEON. ¡Caspitina, que esto es grave!

FEL. Y. ROS. ¡San Antonio, qué visión!

CORO ¡Ay, perdón, perdón!

PER. ¡Carape!

TODOS ¡Ay, perdón, perdón, perdón,
per... dón, per... dón!

(La orquesta, que habrá ido apianando con las voces, acaba con un golpe seco, cayendo todos de rodillas.)

Hablado

ROS. ¡Piedad para mí!

FEL. ¡Abrenuncio!

PER. ¡Que no nos quiten la vida!

LEON. Yo, renuncio; yo, renuncio,
y tomo el tren en seguida.

FEL. ¡Ya lo oís, fantasmas vanos!

LEON. Mi pretensión no la asedia.

PER. Bien; pues abajo esas manos,
y terminó la comedia.
(Los mozos bajan los brazos.)

FEL. ¡Juan! ¡Ambrosio! ¡Toma, toma!

LEON. ¿Luego es todo fingimiento?
¡Ah! pues si ha sido una broma...

PER. ¡Se marcha usté ó lo reviento!

LEON. ¡Escuche usté!...

PER. No oigo nada.

LEON. Mi futura...

PER. ¡Puede que!...

ROS. Leonardo estaba ofuscado.

LEON. ¡Rosario!

ROS. ¡Dispense usté!

LEON. Yo creía, sin embargo...
mas no es muy grande el empeño.
PER. Tiene usté el pelo muy largo
y el corazón muy pequeño.
LEON. ¡Bien lo dijo la gitana!
ROS. ¡Perico! (Confusa.)
PER. ¿Hacemos la prueba?
FEL. Y mañana...
PER. ¡Anda... mañana!...
LEON. Al fin y al cabo, hija de Eva.
ROS. (Al público.)
No me juzgues voluble
por este cambio
y perdona mis faltas
con un aplauso.
Yo te lo ruego,
que estas cosas... son siempre
cosas de pueblo.

TELON

hace un mes que no sabe
lo que le pasa,
y al médico le dice
que está nerviosa,
pero el doctor afirma
que es otra cosa.

—

Dicen que á la embajada
que ha ido á Marruecos
le han hecho un entusiasta
recibimiento,
y el Sultán, de etiqueta,
como es tan pillo,
la recibió á caballo
y en calzoncillos.

—

En la villa del oso
todo es grotesco;
hay exgobernadores
que son mangueros,
y según se ha sabido
por cierta lista,
hay también barrenderos
que usan levita.

COPLAS

PARA CANTARLAS EN EL «CHIRIVÍ CHANGUÁN»

La nieta de Macario,
  está casada
con un sexagenario
  que no hace nada;
y caso extraordinario,
  de los mayores,
la nieta de Macario
  anda en dolores.

—

El que quiere á una niña
  sin esperanza,
es como el que, si llueve,
  va sin paraguas.
Lo mejor de los dados
  lo dice el dicho;
es no comer de carne
  por la cuaresma.

—

El hombre que se casa
  con una fea,
de que no se la pegue
  lleva la idea;
pero el que así discurre,
  pues se equivoca,
que no faltan caballos
  de buena boca.

—

La chica del portero
  que hay en mi casa

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! íd.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, íd.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, íd.
Correo interior, íd.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, íd.
Distracciones, íd.
El pueblo rey, íd.
El Rey Indio, prosa y verso
El héroe de Alcabón, verso
El día del santo, íd.
El café Imperial, íd.
El nuevo impuesto, íd.
El 22 de Junio, íd.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, íd.
El domingo, verso.
El cementerio del año, íd.
El monarca y el abad, íd.
El ramo de la africana, prosa
El pintor José Rivera, verso
Electro-manía, prosa.
El orden de factores .., íd.
Entrada por salida, íd.
Enciclopedia, íd.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres.... íd.
En los pasillos, íd.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, íd.
Gundemaro, prosa.
¡Hija única! íd.
Hecho un San Lázaro, verso
Jugar con el fuego, íd.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, íd.
La venida del planeta, verso
Lazo de amor, id.
¡La vida! íd.
La mano de Dios, íd.
Lo que no puede leerse, íd.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, íd.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, íd.
Miss Leona, íd.
Medias suelas y tacones, íd.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, íd.
Muy corto, íd.
Noche buena y noche mala, ídem.
¡¡No llora!!, prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, íd.
Principio y fin de un actor, ídem.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, íd.
La tela de araña, íd.
La barretina, prosa.
Martes trece, íd.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, íd.
Novio y marido, íd.
Olla de grillos, íd.
¡Pobres madres! íd
¿Quién es el loco? íd.
Un viaje á la luna, íd.
Una aventura en Siam, id.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso
El bergantín *Adelante*, prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso,
El grito de guerra, íd.
Héroes y verdugos, íd.
Jorge el guerrillero, íd.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, íd.
Los saltilbanquis, íd.
Miguel Strogoff, íd.
Nuestra Señora de París, prosa.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.